

La importancia del sistema Laban de notación de danza y del análisis del movimiento*

Comparando a la danza con las demás artes, el crítico John Martin llamó a la primera el arte más iletrado. Esta afirmación se debe al hecho de que la danza sufre de un problema muy específico y grave: a diferencia de la literatura que se conserva en los textos y de la música que permanece gracias a las partituras, las coreografías y el movimiento corporal en registrarlos.

Sin embargo, esto no significa que no haya existido la preocupación por elaborar un sistema de notación de la danza. Cualquiera podía inventar una forma de notación y, en realidad, el resultado fue la aparición de una gran cantidad de sistemas que se fueron volviendo obsoletos por muy diversas razones: unos eran muy complicados o requerían cierta habilidad para el dibujo; algunos sólo servían para determinados tipos de danza; otros eran largas descripciones verbales que se prestaban a confusiones.

Un sistema de notación de movimiento debe ser lo que el alfabeto es para la literatura y la notación musical para la música, esto es, debe ser capaz de registrar todas y cada una de las posibilidades de movimiento del cuerpo humano —que son infinitas y que se desarrollan simultáneamente en tiempo y espacio— y debe ser preciso y claro. El objetivo de una notación es que secuencias de movimiento y danzas enteras puedan ser registradas con fidelidad y que posteriormente cualquier persona, sin haber visto el movimiento original, pueda reconstruirlo a partir del conocimiento de la notación.

En la actualidad existen varios sistemas importantes de notación de danza.

El método ruso Stepanov (1892), aunque establece una clara relación entre los pasos y la música, no logra dar la sensación del cuerpo entero ni la dirección del movimiento y sólo sirve para el ballet. Con este método se conserva la mayor parte del repertorio ruso.

*Ponencia presentada en diciembre de 1984 en el Primer Encuentro Nacional sobre Investigación de la Danza, organizado por el INBA e ISSSTE Cultura, en la ciudad de México.

En 1956 Rudolf y Joan Benesh inventaron la coreología, que se enseña en la Academia Real de Danza y el Instituto de Coreología de Londres. La coreología muestra formas —el resultado visible del movimiento—, concentrándose en las posiciones de las extremidades y utilizando los términos musicales italianos para indicar la expresión.

El sistema israelí Eshkol-Wachman (1958) consiste en describir matemáticamente los movimientos como arcos en el espacio, localizándolos por medio de coordenadas. Este es un sistema muy exacto, pero elimina por completo el elemento emotivo.

En las últimas décadas se ha pensado en el cine como medio de conservación. Pero una película es para la danza lo que un disco para la música: una interpretación, con los errores y alteraciones que esto implica, además de problemas cinematográficos particulares. A pesar de ello una película es un complemento valioso para la notación, ya que presenta el estilo y el ambiente general de una coreografía.

En 1928, con la publicación de *Principios del movimiento y notación de la danza*, de Rudolf Laban, por primera vez apareció un sistema de notación unido a una teoría del movimiento. En dicho libro Laban proponía un medio para registrar el movimiento a través de símbolos geométricos, el cual ofrece ciertas ventajas sobre otros sistemas: por el hecho de registrar *movimiento*, la notación Laban sirve indistintamente para cualquier tipo de danza, ya sea ballet, danza moderna, baile folclórico, etcétera; la forma de registro (una pauta vertical) facilita la visualización del movimiento y le da continuidad; la relación con el tiempo es exacta y pequeños detalles tales como movimientos de los dedos son registrables, al igual que la calidad expresiva.

La notación Laban registra cualquier acción corporal al contestar las siguientes preguntas: ¿Qué parte del cuerpo se está moviendo? ¿En qué dirección y nivel se realiza el movimiento? ¿Cuál es la duración del movimiento? ¿Qué grado de energía muscular se emplea en la ejecución del movimiento?

La pauta utilizada en la notación consta de tres líneas verticales fundamentales: la central es la equivalente a la que divide al cuerpo en izquierda y derecha. El símbolo básico es un rectángulo que, dependiendo del lugar donde esté colocado, representa las diferentes partes del cuerpo; modificaciones en la forma señalan la dirección del movimiento, modificaciones en el color indican el nivel en el cual se realiza, y el tamaño relativo del símbolo marca el valor del tiempo.

Gracias a la notación Laban la sobrevivencia de una coreografía ya no depende de la memoria de un *regisseur* o de la interpretación captada por una película. En palabras de George Balanchine, lo que se obtiene es la estructura de la danza, mostrando perfectamente y en todo momento cada movimiento de cada ejecutante.

La importancia del sistema de notación Laban no radica exclusiva-

mente en el registro del movimiento, sino en el hecho de ser parte de una teoría del movimiento en general: la base de la notación es la observación y el análisis del movimiento. Laban considera que el movimiento es el resultado visible de un impulso interno, el *esfuerzo*: todo movimiento tiene su origen en la excitación de los nervios que ha sido causada por una experiencia sensorial inmediata o por el recuerdo de experiencias anteriores.

Además de los aspectos cuantitativos del movimiento que se obtiene por medio de la notación, existen las calidades del movimiento y aquello que éste expresa. Esto último se hace patente a través del análisis de las actitudes del individuo ante los factores que componen al movimiento (peso, espacio, tiempo y flujo del movimiento). El objetivo del análisis es lograr el dominio del movimiento, que viene a ser el uso consciente de los factores del movimiento en todas sus combinaciones posibles para una mayor claridad y efectividad expresiva.

Así, partiendo del hecho de que el movimiento en general tiene tanto un aspecto cuantitativo que se puede registrar fielmente como otro cualitativo con la posibilidad de ser analizado objetivamente, inmediatamente surge ante nosotros un amplísimo campo de aplicación.

1. En primer lugar, se crea una literatura de la danza en todas sus formas, desde la escénica hasta la folclórica y la popular. Esto se refiere por una parte a la posibilidad de conservar y reconstruir cada vez un mayor número de obras del repertorio coreográfico mundial y, por otra parte, a la de iniciar estudios históricos, estilísticos y comparativos, con enfoques estéticos o antropológicos.

2. Sin pretender que el análisis del movimiento sea la solución a los problemas de la crítica de la danza, dicho análisis proporciona un punto de partida alternativo al señalar que las calidades del movimiento percibidas por el espectador realmente existen en la medida en que fue la acción del ejecutante la que las originó. Además, se establece un lenguaje común y accesible entre crítico-creador-ejecutante-espectador.

3. La observación que se requiere para la notación y el análisis del movimiento es un instrumento auxiliar en el tratamiento de problemas fisiológicos por su atención a los detalles del movimiento en sí, y a la evaluación de la personalidad al tomar a dicho movimiento como un reflejo de las actitudes particulares del individuo.

4. Por último, estos conocimientos no son exclusivos de la danza como medio artístico. Debido a que la notación y el análisis del movimiento aclaran lo que es el movimiento en el espacio y el tiempo, y hacen evidente que el movimiento es expresivo de por sí, estos conceptos son de gran utilidad en la formación de aquellos artistas cuyo instrumento es el cuerpo y cuyo medio expresivo es el movimiento hecho sonoro a la vez que visual.

Miriam Huberman